

# El castillo de ALIAGA

Texto y fotografías: José F. Casabona Sebastián, Javier Ibáñez González & Rubén Sáez Abad. Ilustración: Fran Tapias

Si hay un lugar en el sur de Aragón donde la geología se alió con el ser humano para crear una fortificación excepcional, ese es Aliaga. Su castillo, encaramado sobre un peñasco prácticamente inexpugnable, es un auténtico nido de águilas. Los freires de la Orden del Hospital hicieron de él su principal base de operaciones en las serranías turolenses.

**F**ortaleza andalusí, fue ocupada por Alfonso I de forma simultánea a Zaragoza (1118), pese a mediar una considerable distancia entre esta posición y la capital del valle del Ebro. El rey se la entregó al noble Lope Johanes de Tarazona. Este magnate aragonés no dispuso de mucho tiempo para acometer reformas de consideración en la fortificación, antes de que retornara a manos almorávides, tras la muerte de El Battallador.

Tras la conquista definitiva, que se produjo durante el reinado de Alfonso II, Sancho de Tarazona donó la fortaleza, la villa y la iglesia a la Orden del Hospital (1163). Pocos años

después, en 1180, los sanjuanistas establecieron en Aliaga el centro de su encomienda en las sierras turolenses, cuyo cartulario fue publicado en 1979 por León Esteban Mateo, quien también publicó en 1989 la *Historia de Aliaga y su Encomienda Sanjuanista*.

En noviembre de 1216, Aymericus de Pace, de acuerdo con el consejo del Capítulo del Hospital, concedió fueros a los pobladores de Aliaga; en ellos se establecía que todo vecino que poseyera un yugo de bueyes, un asno, dos lechos, pan y vino para un año y 30 sueldos,

debía comprar un potro. Y aquel que sobrepasase ese montante económico, lo que debía comprar era un caballo. Como ocurría en toda plaza fronteriza, las prescripciones del ordenamiento foral iban encaminadas a facilitar la defensa de la posición; en este caso, que los freires sanjuanistas dispusieran de suficientes monturas de cara a las frecuentes operaciones militares que debían desarrollar contra territorio musulmán. Hay que tener en cuenta, que en ese momento



Grabado, un tanto idealizado, del Castillo de Aliaga visto desde el Norte.  
A. Ronchi, editor, 1874



Flanco occidental del recinto exterior del Castillo de Aliaga